

Una mirada crítica

JULIÁN ANDRÉS BURGOS SUÁREZ ³

La modernidad, como proyecto de civilización, de ordenación y orientación de la sociedad no es posible sin la educación. Esta afirmación resume y sintetiza las amplísimas relaciones entre educación y modernidad que se han dado desde una perspectiva positiva, como la que alimenta toda la teoría del desarrollo social, o desde una mirada crítica, como la que proponen los enfoques marxistas y estructuralistas.

Se entiende la educación como un conjunto de prácticas y discursos sociales que se presentan en todo tipo de ordenamiento humano a lo largo de la historia, en mayor o menor grado de organización y de institucionalización social. La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las generaciones más jóvenes para suscitar y desarrollar en ellos ciertas condiciones físicas, intelectuales y morales que exige la sociedad y el medio ambiente cultural al que dichos individuos están particularmente destinados.

La anterior definición es sociológica, dada por Durkheim en su ensayo sobre Sociología y Educación, y que aquí se retoma como definición que trasciende las distintas modalidades históricas en que

dichas acciones educativas se concretan de acuerdo a los proyectos sociales que las jalonan y las instituyen, lo que permite mirar la educación como fenómeno cultural connatural al hombre.

En cada periodo histórico o en cada cultura existen distintos modos, medios, acciones o instituciones encargadas de actualizar o reproducir el proyecto colectivo que asegura el futuro de dicha cultura. La familia, la iglesia, las relaciones discipulares, los círculos artísticos, los rituales tribales, las danzas, las academias, las escuelas, las universidades, todas estas instancias y organizaciones grupales en su debido momento y con sus debidas reglas, fueron y son instituciones educativas.

Siguiendo la definición de Durkheim, también dentro de una escuela francesa, existe otra posición que refuerza esta idea de la educación como conjunto de acciones mediante las cuales la sociedad se reproduce a sí misma. Esta sugerida en el ensayo de Louis Althusser sobre la Ideología y los Aparatos Ideológicos del Estado. A diferencia de Durkheim, que basa su trabajo sociológico sobre la investigación empírica de fenómenos observables, Althusser insiste en la relectura de Marx y centra sus esfuerzos en desestimar el determinismo marxista para abrir la discusión al papel de la ideología en la reproducción de la sociedad capitalista.

³ Comunicador Social y Periodista. Profesor facultad de Comunicación Social y Periodismo. Universidad de Manizales.

En el ensayo citado (Ideología y aparatos ideológicos del Estado) Althusser señala que es el aparato escolar quien reproduce las relaciones de producción en la sociedad, haciendo posible la existencia social del capitalismo. Esto equivale a decir que en las sociedades capitalistas la educación cumple una función de extensión de todo el ideario capitalista necesario para que el modelo económico se sostenga y los individuos puedan existir, en todo el sentido de la palabra, dentro de ese conjunto de relaciones.

Lo que Durkheim y Althusser muestran de fondo, en cuanto al sentido de la educación, lo ha recogido la teoría de la educación cuando afirma que son dos los objetivos principales de todo modelo educativo: la socialización y la personalización. Y aunque Durkheim y Althusser están a los extremos de la teoría social, no sólo cronológicamente sino teóricamente, esas posiciones distintas coinciden en un enfoque: la socialización del individuo y su construcción como persona se realiza dentro del proyecto social en que se desarrolla su existencia, con una característica fundamental: es un proceso intencional y dirigido.

En ese orden de ideas, las sociedades construyen instituciones para desarrollar procesos de socialización y personalización, por lo que la modernidad como proyecto de sociedad, también ha creado sus propias instituciones educativas. El ideario de la modernidad se ha elaborado en proporciones sociales, económicas, políticas y culturales, y en distintos momentos y lugares con las siguientes características:

1. La modernidad coincide con el desarrollo y emancipación del capitalismo en todas sus fases, desde el mercantilismo hasta el fordismo y el postfordismo. Así como el nacimiento de un grupo social que desata este cambio económico: la burguesía y su unidad mínima de expresión: la empresa privada.
2. La modernidad coincide con el desarrollo de los Estados Nación que se pueden condensar en proyectos sociales que unifican el modo político de organización social, el territorio y el conjunto de las manifestaciones culturales que allí se presentan. Todo dentro de un marco de control administrativo y militar ejercido de forma consensual y coercitiva
3. La modernidad coincide con la creación de un nuevo orden político-moral basado en la concepción de ciudadanía como el reconocimiento de la dignidad individual e irrevocable de cada ser humano.
4. La modernidad coincide con el desarrollo de una esfera pública distinta al Estado y de otra esfera privada, propia del individuo. También se desarrollan modos de participación y control político más populares, y el reconocimiento de la igualdad de los individuos ante la ley.
5. La modernidad coincide con nuevos repertorios simbólicos que construyen un escenario cultural unificador que generan un proceso de identidad colectiva fuertemente cohesionada.
6. La modernidad coincide con el desarrollo de un tipo de pensamiento racional y universal como superación de otras formas de pensamiento mitológico y religioso.

Así, el proyecto educativo de la modernidad tiene tres pilares que conectan y atraviesan los puntos anteriores: la formación de recursos humanos, la construcción de ciudadanos y el desarrollo de sujetos autónomos. En cada uno de estos tres objetivos educacionales se encierran las dimensiones económicas, políticas y morales que han constituido la modernidad: el capitalismo, el estado ciudadano y el sujeto racional-autónomo.

7. La modernidad coincide con el desarrollo de formas de comunicación a gran escala que favorecen los intercambios de productos y con ellos, el intercambio de ideas y de informaciones.
8. La modernidad coincide con una serie de desarrollos tecnológicos y técnicos que afectan la producción material y simbólica de las sociedades.

Estos puntos son una radiografía de los campos en los que se desarrolla la modernidad. Es este escenario, rápidamente descrito, el contexto social en donde se establecen instituciones y acciones educativas que materializan este proyecto de época. Así, el proyecto educativo de la modernidad tiene tres pilares que conectan y atraviesan los puntos anteriores: la formación de recursos humanos, la construcción de ciudadanos y el desarrollo de sujetos autónomos.

En cada uno de estos tres objetivos educacionales se encierran las dimensiones económicas, políticas y morales que han constituido la modernidad: el capitalismo, el estado ciudadano y el sujeto racional-autónomo. Por eso la institución educativa que desarrolla en los individuos éstas cualidades tiene en su constitución las siguientes características:

1. Es una educación que se amplía a toda la población. Ya no es exclusiva de las clases más poderosas o influyentes ni de pequeños círculos elitistas. Es masiva y pública, propiciada y favorecida por el Estado.
2. Es una educación universal en la que se condensan todos los saberes convalidados y basados en la razón, aún en las expresiones más estéticas como las bellas artes, pero vistas como el desarrollo complejo de técnicas y formas extraídas de la dominación de los estilos en una especie de racionalización de la estética.
3. Es una educación que propende un sujeto ilustrado, responsable y autónomo moralmente, con capacidad de decisión.
4. Y aunque es masiva, es también una educación individualizada que se desarrolla durante la infancia y que termina con la inmersión del sujeto en la esfera productiva mediante el trabajo.

Estas características son las que desarrollan las instituciones educativas en la modernidad y que se establecen como verdaderos espacios de configuración de la subjetividad (personificación) y de preparación para la vida en el mun-

do social (socialización) del trabajo cotidiano, el voto responsable, la vida familiar y la correcta diversión, por mencionar algunos. Todo eso se realiza dentro de espacios y tiempos estructurados para ello: grandes complejos físicos diseñados para pasar varias horas del día escuchando la instrucción, reproducciones a mini escala del mundo físico condensadas en los laboratorios de física o química, ejercicios de gobierno escolar que reproducen la lógica de la participación política, desarrollo de proyectos productivos que imitan el comportamiento de las economías de mercado, normas y pautas de disciplinas que simulan con sanciones y recompensas el comportamiento ciudadano, y ejercicios de apropiación de repertorios simbólicos culturales como los himnos o las definiciones ideosincráticas de la nacionalidad.

Todo esto que prepara al individuo para la vida social adulta y que asegura la realización del proyecto de sociedad, tiene como base el desarrollo de la textualidad como plataforma simbólica que estructura la conciencia para los objetivos ya mencionados. Como lo han establecido las investigaciones de Havelock y Ong, el texto impreso (tal vez más que el texto escrito), el que se origina con la invención de la imprenta, contiene en su propia lógica las mismas características de la época que desarrolla y que, al mismo tiempo, la hace posible como invención:

1. Todo texto es autónomo, como el sujeto que se forma al apropiarse de ellos;
2. Todo texto es individualizador como lo es su proceso de realización y de

consumo. La intimidad de la lectura mental es el correlato de la soledad con que el escritor engendra sus textos.

3. Paradójicamente todo texto supone un lector tipo que es en realidad muchos lectores, lo que prueba ese carácter masivo de la educación en la modernidad.
4. Todo texto se realiza de forma estructurada con un orden lógico como el que corresponde a la razón, construido desde la objetividad y la veracidad. Del mismo modo, leerlo implica recuperar esa misma estructura.
5. Para el acceso al texto se necesita conocer el código escritural, el grafolecto con el que se comunican las cosas, es decir, implica un saber previo que presupone un sujeto formado que puede entender lo allí escrito.

Cuando se habla de textos no se debe pensar solamente en los textos que se utilizan dentro de los procesos escolares como la primaria o la universidad, sino de todos los textos presentes que se desarrollan dentro de la modernidad como los periódicos, las revistas o las obras literarias como las novelas. Textos escritos propios de la modernidad, impensables sin el desarrollo de condiciones culturales como la invención de tecnologías para la impresión gráfica, las lenguas vernáculas y nacionales, la aparición de públicos masivos, la compilación de saberes universales, y el establecimiento de procesos industriales de producción de significados como lo hacen las industrias culturales.

Lo anterior configura la educación como una institución social con reglas propias, con unos actores propios y con una plataforma cultural que tiene como símbolo al texto escrito. Pero ese proyecto que realiza la acción educadora en la modernidad tiene un rostro claro que se revela en el desarrollo y consolidación del capitalismo como modo de ordenación social. La educación como ha sido descrita anteriormente, es parte de la emancipación del capitalismo en occidente. La instrucción pública, el sujeto autónomo, el ciudadano responsable, la cultura de texto y la razón como monopolio del saber sobre el mundo, vierten su potencia configuradora de la conciencia a la lógica de la institucionalización del capitalismo.

Para comprender la relación entre educación y modernidad, hay que entender que el capitalismo es en el trasfondo ordenador de lo social. Para ello, la educación deberá tener una definición posible: será única, laica, gratuita y obligatoria. Se trata de una concepción liberal de la educación que establece el acuerdo de Condorcet

en Francia en 1792, en los inicios de la revolución, cuando se le da a la educación "el papel de producir la nueva igualdad social gestada en el acceso cultural que plantea la igualdad como el fundamento de la sociedad"¹. Así, la relación entre educación y modernidad pasa por el proyecto democrático de occidente, en donde el vértice de la

relación se da en el curso de un proceso educativo masivo que inicia en la infancia y termina con la incorporación del individuo a la fuerza productiva en todos sus sectores.

El derecho a la educación establece el acceso a ella de forma obligatoria porque aseguraba la cualificación del trabajador y por consiguiente, su ascenso en la escala social y el mejoramiento de su calidad de vida. El derecho a la educación no implica, dentro del capitalismo, la

misma educación para todos, sino la posibilidad de escoger qué ser y qué hacer dentro de una variedad de posibilidades, pero con el mismo modo de comprobación de logro: la cualificación

Al estar garantizada la comunicación de los valores nacionales por el torrente de circulación que implicaba la educación masiva, se hacía más fácil la consolidación de la modernidad y del capitalismo, junto con sus valores modeladores del desarrollo social, las pautas de socialización y de construcción de la persona. La cultura escolar basada en el desarrollo de la autonomía y la responsabilidad se realiza en el espacio propio de su individualidad, lo que coincide con la formación y defensa de la vida privada (y su polarización a la propiedad privada)

¹ MEJÍA JIMÉNEZ, Marco Raúl. Educación(es) en la(s) globalización(es) I. Ediciones Desde Abajo, Bogotá, 2006. p.91.

profesional y el respectivo mejoramiento social. De la mano de esta política educativa, existe la estrategia de un empleo seguro que durante largo tiempo fue la política oficial del Estado en sus distintas facetas dependiendo de los contextos: nacionalización de las empresas, en los casos extremos, convenciones colectivas con la agremiación de empleados en los casos más exitosos, economías proteccionistas como en el contexto latinoamericano o apoyo estatal para la iniciativa privada en las naciones económicamente más fuertes. Dependiendo de los modelos en que se desarrolla esa política de bienestar sobre el empleo, las estrategias educativas adoptaban distintos ángulos: cualificación y estandarización de la mano de obra, mejoramiento de las competencias directivas y gerenciales, especialización en las distintas profesiones o inversiones considerables para la investigación científica y tecnológica.

Por otro lado, la educación pública o privada, laica y obligatoria, propició la concentración y fácil circulación de los repertorios simbólicos nacionales que unificaron la cultura en función de los relatos universales dominantes basados en la razón, el positivismo científico y la moral, acordes con el modelo de desarrollo económico (por ejemplo en Colombia la educación católica y conservadora que dominó el final del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, fue reemplazada por una educación liberal y humanista cuando la hegemonía conservadora perdió las elecciones en 1936; este fue un proceso lento y difícil, que alimenta en buena medida la guerra liberal-conservadora que se desata desde

esa fecha y que termina con el trágico episodio del bogotazo).

Al estar garantizada la comunicación de los valores nacionales por el torrente de circulación que implicaba la educación masiva, se hacía más fácil la consolidación de la modernidad y del capitalismo, junto con sus valores modeladores del desarrollo social, las pautas de socialización y de construcción de la persona. La cultura escolar basada en el desarrollo de la autonomía y la responsabilidad se realiza en el espacio propio de su individualidad, lo que coincide con la formación y defensa de la vida privada (y su polarización a la propiedad privada). Un caso en la literatura sirve como ejemplo. El personaje redondo propio de la novela y de la narrativa textual escritural, sólo se da dentro de un autor volcado a sí mismo que desarrolla su propio mundo en sus personajes reflexivos. Del mismo modo, su lectura repliega a sus lectores hacia su esfera íntima en donde se generará la identidad con él. Pero aunque se trata de un acontecimiento que sucede en la privacidad, está sucediendo realmente a escala masiva, ya que el género ha triunfado como producto cultural y se reproduce masivamente. Lo revelador es que ese mismo texto se convierte en objeto de culto de la cultura escolar que lo incorpora como modelo a seguir por su exigencia intelectual, tanto en su proceso de escritura como de lectura.

El lector constituido en la intimidad replica interiormente los valores propios del capitalista, como lo expone Weber en su teoría de la ética protestante y el desarrollo del capitalismo, relación que pasa por la posibilidad de impresión masiva de la Biblia luterana y otros libros

instructivos que regulan la vida ascética de los puritanos, lo cual se traduce en la emancipación del capitalismo. Del mismo modo, la construcción de la esfera pública que faculta a la burguesía para la participación ciudadana se forma lentamente como consolidación de un público que se va creando alrededor de la proliferación de periódicos y pasquines, textos escritos e impresos, que circulan en las tabernas, las calles y los mercados y que terminarán configurando al sujeto público. La estrategia del capitalismo es la de la divulgación en masa de textos como productos simbólicos que se consumen en esferas privadas para la conformación de unos valores culturales colectivos, en donde las instituciones educativas afirman este proceso de manera efectiva.

Y son precisamente esos dos factores, las transformaciones en la reproducción del capitalismo y de la cultura total, los que posteriormente vendrán a complicar la relación entre educación y modernidad, en la medida en que someten este proyecto a una serie de crisis y de transformaciones que ponen en duda su coherencia como proyecto articulador de la sociabilidad y la personalización. Si bien la educación parece no alterar su lugar y función dentro de la sociedad, sí

es evidente que la crisis en el proyecto de época, es decir, la crisis de la modernidad, se siente con más rigor en los procesos educativos. Agotamientos y descentramientos como el de la cultura textual frente a la audiovisual, son algunas de las formas en que los procesos y las instituciones educativas sintomatizan la enfermedad que sufre la modernidad como proyecto.

Bibliografía

- ALTHUSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. En: *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Freud y Lacan, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.
- DURKHEIM, Emil. *Sociología y Educación*. Editorial Reflexión, 1998.
- HAVELOCK, Erick. *La Musa Aprender a Escribir*. Paidós, Barcelona, 1996.
- MEJÍA JIMÉNEZ, Marco Raúl. *Educación(es) en la(s) globalización(es) I*. Ediciones Desde Abajo, Bogotá, 2006. p. 91.
- MORDUCHOWICZ, Roxana. *Comunicación, medios y Educación*. Octaedro, 2002.
- ONG, Walter. *Oralidad y Escritura*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1998.
- TENTI FANFANI, Emilio. *La educación básica y la cuestión social contemporánea*. Notas del Congreso de Pedagogía, Universidad Luis Amigó, Bogotá, 2002.
- THOMPSON, Jhon B. *Los media y la modernidad*. Paidós, Barcelona, 1998.
- Martín-Barbero, Jesús. *La educación desde la comunicación*. Norma, Bogotá, 2003.